



Capítulo 939

Asume la responsabilidad

"Xiang'er, ¿estás bien?", le gritó Su Yang.

Sería ridículo si La Diosa de la Alquimia muriera de una manera tan tonta.

Sin embargo, justo cuando Su Yang comenzó a sudar profusamente, otra explosión resonó, cuando una enorme niebla blanca apareció desde dentro de la niebla negra, consumiendo rápidamente la oscuridad.

La niebla blanca se disipó un momento después, revelando una vez más la pequeña figura de La Diosa de la Alquimia, que parecía completamente ilesa.

Su Yang dejó escapar un suspiro de alivio tras de ver que estaba bien.

Entonces La Diosa de la Alquimia se giró para mirar a Su Yang con un movimiento lento y rígido, su mirada aún llena de incredulidad y conmoción.

Luego comenzó a acercarse a ellos.

"¿De verdad eres Su Yang?" Le preguntó en voz baja.

Su Yang abrió los brazos y dijo: "¿Por qué no lo compruebas tú misma? Deberías poder decir si todavía estoy disfrazado o no".

¿Cómo si no iba a saber de este lugar, y mucho menos saber entrar?
¿Recuerdas cuando estudié alquimia contigo en este lugar?

¿Cómo siempre me llamabas inútil cuando preparaba una mala pastilla? ¿O cómo me regañabas por quemar una pastilla, diciendo que era un desperdicio de recursos?

El pequeño cuerpo de La Diosa de la Alquimia tembló visiblemente después de que Su Yang le hablara, y los recuerdos de sus momentos juntos comenzaron a pasar por su mente.

"Su Yang..."

La Diosa de la Alquimia de repente se precipitó hacia adelante y voló hacia el abrazo de Su Yang.

Sin embargo, ella no se detuvo, incluso cuando estaba en su abrazo, y continuó avanzando hasta que Su Yang ya no pudo retroceder porque su cuerpo ya estaba tendido en el suelo.

"Ha pasado un tiempo, Xiang'er...", le dijo Su Yang con voz suave, mientras abrazaba su pequeño y aparentemente delicado cuerpo, casi como un padre abrazando a su hija.

"¿Cómo...? ¿Por qué...? ¿Dónde...?"





Había tantas preguntas en la mente de la Diosa de la Alquimia, que sólo logró pronunciar estas palabras después de intentar hablar.

"Te lo contaré todo más tarde. Por ahora, quedémonos así un rato...", le dijo Su Yang.

La Diosa de la Alquimia asintió con la cabeza y en silencio se acostó sobre su cuerpo, mientras Su Yang la abrazaba.

Luo Ziyi los observó desde arriba con una mirada estupefacta en su rostro.

Según las historias que había escuchado sobre La Diosa de la Alquimia, ella no parecía del tipo que actuara con tanta pasión.

Despiadada. Insensible. Despreocupada.

Estas eran palabras comunes que salían siempre que uno hablaba de La Diosa de la Alquimia, pero todo lo que podía ver en ese momento era una niña solitaria, que parecía que acababa de encontrar a su padre después de perderlo entre la multitud.

Esto hizo que Luo Ziyi se preguntara si ella era realmente La Diosa de la Alquimia o la hija de La Diosa de la Alquimia.

Su Yang y la Diosa de la Alquimia permanecieron en la misma posición durante más de una hora, antes de que Su Yang finalmente dijera: "Está bien, hablemos ahora".

La Diosa de la Alquimia asintió con la cabeza y se puso de pie un momento después.

Una vez que Su Yang se puso de pie, se aferró a su mano, casi como si tuviera miedo de perderlo nuevamente.

"Vayamos a algún lugar más apropiado", dijo.

Luego regresaron a las habitaciones.

Una vez que estuvieron dentro, Su Yang tomó asiento junto a la mesa y Luo Ziyi se sentó al otro lado de la mesa.

En cuanto a La Diosa de la Alquimia, se sentó directamente en el regazo de Su Yang, como una niña.

«Es como una niña... Es difícil creer que sea la Diosa de la Alquimia», pensó Luo Ziyi.

Cuando Su Yang vio la forma en que Luo Ziyi miraba a La Diosa de la Alquimia, sonrió y dijo: "Esta no es su apariencia original. Está disfrazada como tú".

"¿Qué? ¿Por qué?" Al oír esto, Luo Ziyi se confundió aún más.

¿Por qué la Diosa de la Alquimia se disfrazaría de niña?





—Porque le es más fácil moverse... Al menos eso me dijo antes —dijo un momento después, ya que La Diosa de la Alquimia no le respondió.

"De cualquier manera, déjame contártelo todo", dijo Su Yang, y procedió a explicarle su situación a La Diosa de la Alquimia.

Por qué desapareció repentinamente o murió. Qué sucedió en el Acantilado de la Retribución Eterna. Dónde había estado durante los últimos dos mil años.

La Diosa de la Alquimia escuchó todo en silencio.

"¿Tienes alguna pregunta?", le preguntó Su Yang después.

Después de un momento de silencio, ella negó con la cabeza.

—Bien... Entonces déjame empezar a hacerte preguntas, y tengo bastantes —le dijo Su Yang.

Al verla asentir, Su Yang comenzó a interrogarla.

Escuché que dejaste de preparar píldoras, e incluso abandonaste tu secta para recluirte en este lugar. ¿Por qué? No puedo imaginarme a La Diosa de la Alquimia retirándose de la alquimia.

"...Porque no podía preparar ninguna pastilla", dijo en voz baja.

¿Eh? ¿Qué quieres decir con eso? ¿Podrías explicarlo un poco más?

"Tras enterarme de tu muerte, ya no podía preparar más píldoras. Cada vez que lo intentaba, fracasaba, porque no podía concentrarme, ya que me recordaban a ti. Así que finalmente dejé de prepararlas", dijo con voz tranquila, aunque se notaba la tristeza.

Su Yang se quedó sin palabras. No creía que esa fuera la razón por la que dejó de preparar pastillas.

"Aunque ya no puedas preparar píldoras, ¿por qué abandonaste tu secta? No necesitabas saber preparar píldoras para dirigir la secta. Me imagino la desesperación que sintieron tus discípulos cuando desapareciste repentinamente". Su Yang suspiró.

"Porque cada vez que veía a los ancianos de la secta enseñando a sus discípulos, me recordaba nuestro tiempo juntos, así que dejé ese lugar y vine aquí", respondió.

Entonces, la Diosa de la Alquimia levantó la cabeza para mirarlo a la cara y dijo: "Su Yang, tú eres la razón por la que no pude hacer alquimia durante los últimos dos mil años. Asume la responsabilidad".

